

# Discusiones teórico- metodológicas en torno al uso del método biográfico en Ciencias Sociales. El análisis de su aplicación específica en el campo de los estudios sobre migraciones<sup>1</sup>

Graciela Infesta Domínguez<sup>2</sup> y Iara Cohen<sup>3</sup>

## Resumen

Consideramos necesario realizar una discusión profunda en torno a la especificidad, las potencialidades y los supuestos sobre los que se asienta el enfoque biográfico en relación con otras formas de abordaje metodológico de tipo cualitativas. Así, este trabajo se propone, por un lado, describir los fundamentos teóricos y epistemológicos del enfoque biográfico y, por otro, presentar sus particularidades metodológicas, reflexionando en torno a los atributos diferenciales que presenta el tipo de conocimiento producido a partir de dicho abordaje, en el marco de distintas prácticas de investigación. En relación con este último objetivo, nuestro análisis se focalizará en las particularidades que presenta la utilización de narraciones biográficas, específicamente, en las investigaciones realizadas en el campo de los estudios migratorios.

## 1. Introducción

A lo largo del tiempo, distintos autores provenientes de diversas disciplinas y escuelas han utilizado narrativas biográficas en el marco de diferentes tipos de estudios. En líneas generales, varios autores (Balán y Jelin, 1979; Pujadas, 2000) identifican dos corrientes, por un lado, la antropología europea y norteamericana<sup>4</sup> interesada en documentar los acontecimientos y las formas de vida de sociedades o grupos sociales afectados por el impacto colonial y, por el otro, las emparentadas con la sociología, fuertemente ligada a la Escuela de Chicago, haciendo hincapié en el uso de la técnica y destacándose, desde esta perspectiva, los trabajos de Thomas y Znaniecki (1918) sobre la vida de los ex campesinos polacos y los trabajos de Shaw (1930) sobre delincuentes juveniles, así como también trabajos que daban cuenta del proceso de urbanización e industrialización en Estados Unidos. Así, las historias de vida, aparecen en la esfera de la investigación social, especialmente con *El Campesino Polaco* (Thomas y Znaniecki, 1918), con una doble apreciación: como autobiografías, en las cuales los actores escriben su propia historia a partir de lo solicitado por el investigador y, desde la perspectiva metodológica como técnica de investigación. Se destaca el papel de la Escuela de Chicago, en los años posteriores a la primera guerra mundial, interesada en la utilización corriente de la entrevista, la observación participante y la biografía como medios excepcionales para abordar la realidad social.

Luego de este estudio, numerosos sociólogos recurren al relato de vida con fines de investigación de ciertos hechos sociales. Sin embargo, después de 1940, se ve prácticamente un

---

<sup>1</sup> Proceso de producción de conocimiento que dio origen a la ponencia: Desarrollo en metodologías y producción/análisis de datos

Grupo de Trabajo 16: Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales

<sup>2</sup> Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; [ginfesta@gmail.com](mailto:ginfesta@gmail.com)

<sup>3</sup> Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; [iaracohen@hotmail.com](mailto:iaracohen@hotmail.com)

<sup>4</sup> Autores como Kluckhohn y Langness destacan el papel central que la Escuela de Cultura y Personalidad desempeñó en el desarrollo del método biográfico en la antropología norteamericana (Pujadas, 2000). Asimismo, tanto Pujadas (2000) como Balán y Jelin (1979) coinciden en señalar la influencia que sobre este enfoque antropológico tuvieron, a lo largo de los años 30 y 40, especialmente, los avances en el campo del psicoanálisis y de la psicología social. Otra tradición "... que se suma a la anterior, y que explica una buena parte de la atención norteamericana hacia las narraciones biográficas, es la de la Antropología Lingüística que, desde la época de Boas y Sapir, pone un énfasis especial en la recopilación de «textos etnográficos orales»: narrativas, cuentos, historias o mitos” (Pujadas, 2000: 134).

abandono en la utilización del relato de vida, la pérdida del derecho de ciudadanía del enfoque biográfico, lo que Legrand (1993) -tomando la interpretación de Bertaux- atribuye al triunfo en las universidades y en el mundo académico de las normas epistemológicas que privilegian una postura científica de objetividad y que por tanto promueven la utilización de métodos cuantitativos, de estudios con cuestionarios. Habrá que esperar los años 70 para que reaparezca este enfoque en las ciencias sociales a partir de los cambios políticos posteriores a mayo del 68 y que suscitan el interés de los sociólogos por hechos sociales como la cultura obrera, el feminismo, entre otros. Este interés se plantea desde una perspectiva cualitativa y no ya desde una cuantitativa considerada poco apropiada para estos fenómenos. En este contexto, el trabajo de Daniel Bertaux, *Histoire de vie - ou récits de pratiques* (historias de vida – o relatos de prácticas) de 1976, retrasa la historia y realiza una evaluación de la utilización de los relatos de vida y señala algunas líneas programáticas para su posterior desarrollo.

Posteriormente, los sociólogos se interesaron por la confiabilidad de la información y por la representatividad de las muestras y fueron dejando de lado las historias de vida, en tanto los antropólogos no encontraban de suma importancia las técnicas exploratorias o de tipo documental y comenzaron a otorgarle mayor relevancia a las construcciones teóricas. En este sentido vale destacar que si bien los pioneros en recurrir a las historias de vida fueron los historiadores (Marsal, 1969, citado en Balan, J. y Jelin, E. 1979) interesados en la explotación de documentos personales y autobiografías, la diferencia en cuanto a la aplicación que le dan los sociólogos y antropólogos radica en que aquéllos se encontraban con un material “prefabricado” y referido, mayoritariamente, a personas destacables. Recién con el uso más corriente de las historias de vida, los historiadores han coincidido con sociólogos y antropólogos al recurrir a las historias orales de gente “común” para comprender acontecimientos recientes y documentar sobre el presente para aplicaciones futuras.

Ahora bien, la revaloración de las historias de vida en la década del sesenta<sup>5</sup> coincide con un período denominado por Balan y Jelin (1979) como de una “nueva ciencia social humanística” que se interesa por ...”los procesos sociales básicos de la interacción cotidiana, retoma la tradición macrohistórico-comparativa marxista y weberiana, se reubica y adquiere mayor conciencia que nunca sobre su propia inserción en la sociedad y se dirige a ésta no sólo como objeto de estudio sino como receptor básico de sus mensajes...” (Balan, J. y Jelin, E. 1979: 7).

Consecuentemente, los nuevos usos de las historias de vida se tornan documentos viables para dar cuenta de una teoría, revalorar el significado que los acontecimientos tienen para los propios sujetos y adoptar una perspectiva crítica respecto al dato construido “objetivamente” desde un abordaje cuantitativo. Coincidentemente, Arfuch (2002) resalta el notable incremento, que adquirieron las metodologías cualitativas y, especialmente, los métodos biográficos que remiten a la producción de relatos de vida destacados desde diferentes disciplinas (antropología, lingüística, etnología, sociología, estudios culturales, historia oral, historia de las mujeres, etc.) y cuyas diversas técnicas de trabajo de campo producen objetos discursivos similares.

Como obras que marcan el resurgimiento de las historias de vida en la década del sesenta se señalan los trabajos de Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza*, *Los hijos de Sánchez* y *Pedro Martínez* (1959, 1961 y 1964, respectivamente)<sup>6</sup>. A partir de la publicación de estos trabajos el espacio biográfico recuperó su primacía y desde entonces no parece decaer (Arfuch, 2002).

Como vemos, el abordaje de las características que asume el estudio de la cuestión biográfica ha sido discutido por muchos autores y diversas disciplinas científicas en distintos momentos históricos. Sin embargo, los estudios cualitativos basados en el método biográfico han formado parte de una tradición novedosa en el campo de la sociología empírica a partir de mediados del siglo XX. Desde

<sup>5</sup> Los setenta aparecen también en la perspectiva de otros autores (Paul Thompson, Franco Ferrarotti, Daniel Bertaux) como un momento de revalorización de los métodos biográficos” (citado en Arfuch 2002: 182).

<sup>6</sup> Citados en Balán, J. y Jelin, E (1979)

entonces, las diferentes aplicaciones de este método en el marco de distintas investigaciones sociológicas, han dado lugar a diversos análisis respecto a la concepción teórica, epistemológica y metodológica sobre la cual se asienta aquél. No obstante, pensamos que la reflexión acerca de la especificidad, los supuestos y las potencialidades de este método en relación con otras formas de abordaje metodológico –como, por ejemplo, estrategias basadas en entrevistas en profundidad que contemplan la indagación retrospectiva- constituye una de las tareas pendientes en esta materia.

En este contexto, en el presente trabajo nos preguntamos, en qué casos los investigadores sociales recurren actualmente a las narrativas biográficas; qué objetivos de investigación persiguen en esos casos; en el marco de qué tipo de estrategias metodológicas se aplicarán aquéllas y qué tipo de resultados se obtienen con ellas. En particular, en este trabajo nos proponemos, por un lado, describir los fundamentos teórico y epistemológicos en que se sustentan las narrativas biográficas de las investigaciones analizadas y, por otro lado, presentar las particularidades metodológicas de dichas narrativas, reflexionando en torno a los atributos diferenciales que presenta el tipo de conocimiento a las que las mismas dan lugar, en el marco de distintas prácticas de investigación. En relación a este último objetivo, circunscribimos nuestro análisis a aquéllas investigaciones que se desarrollan en el campo de los estudios migratorios. Tal como señala Pujadas (2000), “...el uso de los relatos de vida ... por su profundidad diacrónica, son muy recomendables en investigaciones sobre migraciones (Pascual y Cardelús, 1989), sobre procesos de cambio social (Comas d’Argemir y Pujadas, 1997), en el análisis de trayectorias de género (Comas d’Argemir et alii, 1990), por poner tan solo algunos ejemplos. En temas como los mencionados, los relatos de vida cumplen a la perfección la tarea de *poner en relieve* aspectos y dar razones de acontecimientos vitales (Bertaux, 2005).

En el primer apartado, esbozaremos brevemente las principales características del enfoque biográfico, analizando en qué medida el mismo difiere de otras posiciones que enfatizan aspectos metodológicos. Luego, se realizará un análisis de las diferentes investigaciones del campo de los estudios de migraciones que conforman nuestra muestra, a través de una serie de categorías analíticas que invitan a reflexionar sobre la utilización de estos abordajes biográficos de acuerdo al desarrollo de cada una de las instancias teóricas y metodológicas que han sido desplegadas en estas investigaciones. Finalmente, se expondrán las conclusiones a las que hemos arribado mediante el análisis mencionado anteriormente, a partir de las cuales planteamos una serie de reflexiones finales que nos parece que pueden contribuir al debate sobre las prácticas de investigaciones basadas en enfoque biográfico.

## **2. Método biográfico vs. enfoque biográfico**

En este apartado se describirán las principales características del enfoque biográfico, retomando las posiciones de diversos autores que han reflexionado acerca de esta perspectiva. En principio, Bertaux (1981) plantea la necesidad de alejarse de aquellas posturas que asocian la perspectiva biográfica a la cuestión estrictamente metodológica, en este sentido, para este autor, no resulta pertinente hablar de método biográfico sino de enfoque biográfico ya que lo que se problematiza no es el despliegue de una técnica, enmarcada en supuestos teóricos y epistemológicos determinados, “sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico” (Bertaux, 1981: s/nº). Dentro de este enfoque, coincide con Denzin (1970) en la necesidad de distinguir el relato de vida, en tanto la narración acotada de una biografía tal como la cuenta la persona que la ha atravesado y la historia de vida, haciendo referencia a un estudio de caso de una persona que incluye, no sólo su propia narración biográfica sino la incorporación de otros elementos, ya sea relatos de otras personas, documentos personales y todo aquello que enriquezca la biografía en cuestión. El autor señala que la perspectiva biográfica puede asentarse en diversos enfoques teóricos, permitiendo, a su vez, la construcción de los más variados objetos de estudio. Aún reconociendo la existencia de esta multiplicidad, Bertaux (1981) construye una clasificación respecto al tipo de objeto de estudio abordado que posibilita la emergencia

de la estructura subyacente del campo biográfico. Aquellas investigaciones interesadas en los procesos objetivos, en las formas materiales que estructuran las biografías, construyen objetos de tipo socio-estructural; mientras que, los estudios enfocados en los procesos simbólicos, en lo vivido, en las experiencias, representaciones y valores individuales, construyen objetos de tipo socio-simbólicos. Sin embargo, el autor insiste en considerar que más allá de estas distinciones, “(...) estos dos "niveles", lo socioestructural y lo sociosimbólico, no son más que dos caras de una misma realidad, lo social; por esto, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente” (1981: s/ n°)

Ferrarotti (1981), por su parte, coincide en pensar la cuestión biográfica no simplemente como un método sino como una perspectiva analítica privilegiada asentada en supuestos ontológicos y epistemológicos diferenciados. Ambos autores, se distancian, en este punto, de la postura de Denzin, quien se centra, especialmente, en lo estrictamente metodológico, definiendo el método biográfico como “el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos” (Denzin, 1989:7). El autor italiano recupera la historización de las experiencias y las representaciones subjetivas ya que es aquí donde puede abordarse el entramado de relaciones sociales que las atraviesan. Desde este enfoque, la historia de vida es un texto, un área delimitada que presenta “(...) un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado” (Denzin, 2007:28). Aún así, no es preciso sólo delimitar la experiencia biográfica individual, sino las relaciones entre experiencias, conectándolas con su contexto de desenvolvimiento. De esta manera, plantea la necesidad de aprehender el vínculo íntimo entre texto, intertexto y contexto. De acuerdo con ello, “La relación entre texto y contexto es esencialmente un *condicionamiento recíproco*. No se trata de dos realidades que se enfrentan de manera especulativa. Una es la otra, influye y al mismo tiempo es influida por la otra. Tiendo a ver sólo lo que ya he *visto*. Pero he aquí que el contexto me sorprende con lo *imprevisto*. En este sentido, nadie está jamás solo. *Interdependemos*. No percibo nada, en ninguna circunstancia, absolutamente por sí solo” (Denzin, 2007: 36). Coincidentemente, Sautú (1999) señala que la existencia de otros es clave a la hora de construir la biografía personal. Asimismo, la indagación de la vida personal permite aprehender la trama social que enmarca la misma y el contexto social en el cual ésta se desarrolla. Es así que, la utilización de las historias de vida en el marco de la investigación en ciencias sociales, plantea el desafío de recuperar la experiencia de vida cotidiana de las estructuras sociales. La discusión planteada por Ferrarotti, nos permite reflexionar, de la mano de Leonor Arfuch (2002), en torno a la imbricación genuina entre la cuestión subjetiva y la cuestión social, a partir de las vivencias de los individuos. Según la autora, interrogarse acerca de cómo se “teje” una historia, implica preguntarse por la propia *trama* (Hayden White, 1992, citado en Arfuch, 2002), es decir, la invención de un origen, el devenir de los hechos, los sujetos, los diferentes escenarios, los olvidos y, evidentemente, la voz del narrador. Para Arfuch, la puesta en marcha de un dispositivo biográfico en una investigación, posibilita en mayor o menor medida “conocer, comprender, explicar, prever y hasta remediar situaciones, fenómenos, dramas históricos, relaciones sociales, a partir de las narrativas vivenciales, autobiográficas, testimoniales de los sujetos involucrados (...) democratización de la palabra, recuperación de memorias del pueblo, indagación de lo censurado, lo silenciado (...) de la simplicidad, a menudo trágica, de la experiencia cotidiana” (2002: 185). Como ya se ha visto, la tensión entre lo individual y lo social enmarcada en una temporalidad específica, es uno de los ejes centrales a la hora de pensar la perspectiva biográfica. En esta línea, Balán y Jelin (1979) se centran en la importancia de la historia de vida, en tanto permite obtener información relevante para dar cuenta de la relación entre el tiempo biográfico (individual) y el tiempo histórico (macrosocial), es decir en la intersección entre las biografías y el entramado social en el cual estas se desarrollan. Consideran que el atractivo de las historias de vida tiene dos dimensiones, por un lado, en tanto documento, es un registro para el futuro (el documento puede dirigirse al público general, no necesariamente académico) y por

otro, su relevancia teórica reside en la utilidad para captar información significativa que permite desentrañar la relación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico social. Sobre este último aspecto, el sociólogo no se interesa por la biografía individual o el caso en sí ya que las etapas del ciclo vital no pueden ser asumidas como universales o constantes, sino que ellas se definen socialmente y están insertas en cambios que se dan en el devenir histórico, transformando las relaciones sociales e institucionales. La exploración de la relación entre el tiempo biográfico y tiempo histórico se vuelve compleja, incluyendo líneas de interacción en ambas direcciones y en diferentes situaciones de indeterminación. Tal como señala Boniolo (2009), las historias de vida exhiben distintos niveles analíticos, el nivel micro que apunta a la recuperación del yo a partir de la biografía individual, el nivel meso que representa la dimensión institucional presente en la biografía (la familia, escuela, etc.) y el nivel macro que enmarca, estructural, histórica y socialmente las experiencias individuales. A partir de estos niveles se puede reconstruir la historia de vida dentro de un proceso histórico. Es la vinculación permanente entre estos niveles, enmarcados en un proceso temporal o devenir histórico específico, lo que señala la especificidad del enfoque biográfico. El factor temporal atraviesa y a la vez constituye el relato biográfico, permitiendo la ubicación de los acontecimientos principales en tanto, puntos de ruptura del proceso vivido por el protagonista de la historia narrada. De esta manera, el texto y el contexto enmarcados en un devenir histórico –temporal, permite acercarse y determinar las características de las “(...) áreas problemáticas y (...) los temas emergentes de una vida” (Ferrarotti, 2007:28).

## 2.1. Los supuestos que sustentan el método biográfico

Todos los autores, hasta aquí mencionados, coinciden en contemplar la perspectiva biográfica a partir de la recuperación del punto de vista del actor, en tanto constructor de su propia historia. Es decir, aprehender las percepciones y las prácticas del narratorio (Bertaux, 1989) en tanto actor en “los sucesos que narra” (Sautú: 1999, 30). En este sentido, el sujeto deja de ser un informante para convertirse en agente, investido de estructuras pero hacedor de su mundo. De acuerdo con Ferrarotti (1981), el individuo se apropia de lo social, lo mediatiza, internaliza y transforma, integrando lo general y lo particular, en su yo individual. Arfuch (2002) sostiene que el aporte más importante del pensamiento contemporáneo –incluidas las posturas posmodernas y postestructuralistas, entre otras– sugieren un replanteo respecto del lugar que ocupa el actor social en el relato de vida, venciendo una posición meramente ilustrativa o paradigmática o buscando aspectos de una identidad preestablecida fácilmente aprehensible a partir de algunas características típicas. La revisión crítica plantea una suerte de tensión entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la experiencia individual y la impronta de lo social, contradicciones enmarcadas actualmente en la inscripción de tipo biográfica. En esta línea, uno de los supuestos básicos de las historias de vidas se centra en la *existencia de los otros* (Bertaux, 1981; Sautu, 1993), porque la experiencia está dada por la interacción entre el yo y el mundo, develando, a su vez, al uno y al otro y/o al uno a través del otro. Complementando lo recientemente expuesto, algunos de los autores consultados (Sautú 1999: Balan y Jelin, 1979) consideran muy importante la relación entre la historia individual y el contexto familiar que define la posición de los sujetos y las prácticas sociales pertinentes –pautadas por ejemplo, por la escolaridad, el empleo, la independencia de los padres y el nacimiento de los hijos, entre otras–. Este tipo de abordaje lleva, necesariamente, a estudiar el contexto familiar en el cual se desarrollan las relaciones más significativas del sujeto. Así, la biografía individual, enmarcada en una red de relaciones familiares, se convierte en el referente principal al cual aluden los sujetos para comprender y dar cuenta de sus propias prácticas. Indagar la vida de las propias personas, permite conocer el entramado social en las cuales se insertan y el contexto social al cual refieren. Comprender los puntos de inflexión que existen en la vida de las personas, sus interpretaciones y percepciones, posibilita la interconexión entre los acontecimientos y los vínculos

familiares, conformando así, la biografía (Boniolo, 2009). En línea con lo expuesto, Mallimaci et al. (2006) sostienen que es necesario establecer una teoría y una tipología de las mediaciones sociales que el sujeto sintetiza tanto horizontal como verticalmente. Las primeras remiten al contexto social inmediato y las segundas a la secuencia cronológica del impacto en los diversos espacios de mediación familiar, grupos de amigos, organizaciones sociales, religiosas y políticas, en las cuales el sujeto participa. En este sentido, según Ferrarotti (1981), la aproximación biográfica propone un conocimiento compartido, mediado por la intersubjetividad puesta en juego en la situación de interacción que se manifiesta entre el sujeto investigado y el sujeto investigador, consecuentemente, la implicancia epistemológica que se desprende de esta consideración, resalta la interdependencia y la complejidad del conocimiento. Para el autor, el método biográfico es cualitativo y subjetivo, superando claramente la relación sujeto-objeto que propone la ciencia tradicional. En esta línea, el concepto de espacio biográfico (Arfuch, 2002), remite a la narración de experiencias del ser individual y del social y, fundamentalmente, a la proximidad entre sujeto cognoscente y sujeto conocido. Desde una perspectiva deontológica, el enfoque biográfico conlleva a un contrato de confianza entre el actor que narra su vida y el propio investigador. En cierto sentido esa relación debe darse en un contexto de cierta complicidad que “autorice” al protagonista a dar cuenta de su vida y a hablar de sí mismo frente a un extraño (Ferrarotti, 1981; Boniolo, 2009).

Así, resulta central reflexionar, específicamente, sobre aquello que Jelin y Kaufman (2001) denominaron “los niveles de la memoria”. Al incluir el pasado en la subjetividad sobre el presente se observan los “trabajos sobre la memoria” y sus diferentes niveles: la narración de los hechos y los recuerdos del pasado, los sentimientos generados en el momento de rememorarlos en la propia entrevista y, por último, las reflexiones sobre aquello que se ha vivido según el ciclo de la vida en que se lo experimentó. En este sentido, la memoria de los sujetos debe ser considerada como una producción activa de significados y de interpretaciones de carácter reflexivo y estratégico sobre las experiencias vivenciadas individualmente y a las cuales se vincula la dimensión social, espacial y temporal del relato biográfico. Además, la memoria debe ser considerada como una relación intersubjetiva, que se sustenta en el acto de transmisión y reinterpretación que necesita de otros y a otros para recordar. Según Halbwachs, (1992; 1941) es el soporte grupal que da cohesión y estructura a la vida; también a la memoria” (citado en Jelin y Kaufman, 2001: 28).

Finalmente, cabe preguntarse acerca de la legitimidad del conocimiento producido mediante esta perspectiva. Arfuch (2002) responde que este planteo está por fuera de toda discusión, ya sea por la complejidad y el cariz distintivo del conocimiento resultante de la investigación biográfica que puede aportar a los análisis de tipo cuantitativo, ya sea, por el plus de significación que implica toda imbricación en el mundo existencial de los sujetos y que convierte al actor social en algo más que un ser anónimo en el devenir de las trayectorias históricas. Considera necesario dar cuenta de la representatividad del caso, concentrar la indagación en la elaboración de categorías teóricas y la producción de las identidades comunes construidas en la interacción y no “a priori”, prestar atención a los intercambios comunicacionales que se establecen entre los diferentes grupos y, principalmente, los que surgen en el transcurso de la entrevista, entre el investigador y sus interlocutores. Asimismo, advierte que si bien la percepción que el propio sujeto tiene de su vida y de la de los demás se desarrolla como una “ilusión biográfica” que es necesaria para la afirmación del yo -es decir de la propia vida- es vital que el investigador sea consciente de ello, evitando así sublevarse o traicionar la objetividad del conocimiento haciendo uso de cierto material biográfico que puede resultar de un naturalismo ingenuo o de cierto facilismo vagamente científico. La postura de Bertaux (1961) respecto al tema no sólo es coincidente sino que enfatiza lo expresado por la autora, al sostener que tratar al hombre ordinario no como un objeto de observación, de medición, sino como un *informante* -y, por definición, como un informante mejor informado que el sociólogo que interroga- es abandonar la pretensión de la sociología como ciencia exacta; monopolio y pretensión en los que reposa la

legitimidad de la sociología como institución. Por su parte, Ferrarotti (1981), cuestiona la utilización de diferentes fuentes (documentos, cartas, diarios, informes) para verificar o ampliar los relatos, puesto que obstaculizan la apuesta epistemológica que implica la imbricación de lo social en un individuo concreto, histórico y situado. Como contrapartida, plantea utilizar, como material primario y único, las reflexiones que emergen de las historias y los relatos de vida (Ferrarotti citado en Mallimaci, 2006).

## 2.2. Consideraciones metodológicas

Si bien algunos de los autores analizados (Bertaux 1981, 1989; Ferrarotti, 1981, 2007), plantean la necesidad de pensar la cuestión biográfica en las ciencias sociales como una perspectiva diferenciada -en lugar de abordarla como un proceso metodológico particular- le otorgan vital importancia a la estrategia metodológica para la producción de conocimiento. En realidad, la discusión acerca de analizar la inscripción biográfica en tanto método o en tanto enfoque general, resulta interesante pero a la vez exhibe ciertos problemas de tipo conceptual. La pregunta sería entonces, qué es un método y en detrimento de ello, qué implica un enfoque. La metodología no puede pensarse sólo como una técnica de recolección de datos sino, por el contrario, como una estrategia basada en supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos particulares y, enmarcada, entonces, en un paradigma diferenciado (Vasilachis, 1992; Infesta Domínguez, 2003) En este sentido, el enfoque es una perspectiva que incluye diversos supuestos y de acuerdo con ello, distintos tipos de estrategias metodológicas. Ahora bien, los autores aquí abordados, de acuerdo a los supuestos epistemológicos y teóricos que sostienen, coinciden en presentar el enfoque biográfico desde una metodología cualitativa. Incluso, algunos de ellos, consignan críticas furiosas a la lógica cuantitativa de producción de datos. Discuten seriamente la posibilidad de pensar la realidad en términos objetivos y medibles: “Empero, queda en pie la observación fundamental de que los hechos sociales no son susceptibles de elaboraciones de segundo grado en sentido matemático. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el hombre no es un dato, sino un proceso, y que las “leyes” que tienen que ver con él, no pueden ser *timeless* y *spaceless*, válidas en cualquier contexto e intemporales” (Ferrarotti, 2007: 21)

A continuación, describiremos diferentes posturas respecto a las decisiones metodológicas y analíticas que deben tenerse en cuenta a la hora de trabajar desde el enfoque biográfico.

### La construcción de la muestra

La cantidad de casos que se incluyen en una investigación basada en el enfoque biográfico es clave a la hora de confeccionar la muestra. Bertaux (1981), recuperando a Denzin, sostiene que las historias de vida se basan en un solo caso. Sin embargo, al interior de los estudios basados en relatos de vida, existen distintos tipos de muestras. Algunos de ellos, se construyen a partir de un solo caso; otros, a través de muchos relatos aislados y, en ciertas investigaciones, se producen muchos relatos de vida “recolectados en un medio homogéneo, es decir, un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales. [Son investigaciones] cuya concepción inicial permite la totalización de los elementos del conocimiento de las relaciones socioestructurales aportadas por cada relato de vida, y la aparición del fenómeno de saturación, que me parece fundar la validez del enfoque biográfico” (1981: s/nº). Asimismo, reconoce la existencia de estudios basados en algunos pocos relatos de vida. Las investigaciones que abordan muchos relatos de vida coinciden en la construcción de un objeto de estudio de tipo socio-estructural mientras que, aquellos estudios basados en uno o pocos casos, se avocan a la construcción de un objeto de estudio de tipo socio- simbólico. A pesar de estas disquisiciones, Bertaux sostiene que la decisión respecto a la cantidad de casos que formarán parte de la muestra reside en el proceso de saturación. Es decir, el tamaño final de la muestra se decide a partir del conocimiento del investigador acerca de la imposibilidad de encontrar más datos novedosos que

enriquezcan o aporten a los objetivos de la investigación y “no puede estar seguro de haber alcanzado la saturación sino en la medida en que haya buscado, conscientemente, *diversificar* al máximo sus informantes” (1981:s/nº).

Según Ferrarotti (1981), con un solo caso alcanza para reconstruir el proceso vital que se busca abordar ya que, el mismo, permite condensar lo social en lo singular. En coincidencia con la clasificación de Del Río Sadornil (1996)<sup>7</sup>, aquél autor utilizaría la historia de vida de relato único, el cual implica el estudio de un solo caso.

## Las técnicas de recolección de datos

Tal como se ha visto anteriormente, dentro del enfoque biográfico podemos distinguir fundamentalmente, dos tipos de diseños diferenciados<sup>8</sup>.

La historia de vida se construye a partir del estudio de un actor particular que narra su propia biografía pero que es complementada por distintos documentos o elementos que aporta el investigador. Existe una pretensión de totalidad a la hora de encarar este tipo de estudios sumado a un interés por respetar el orden cronológico del proceso vital estudiado (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Las técnicas de recolección de datos utilizadas, pueden ser la entrevista y, asimismo, las fuentes documentales y las observaciones. Este tipo de estudios puede distanciarse de la historia oral, ya que la misma apunta al abordaje de testimonios y documentos para la reconstrucción de la historia no enmarcada en un objetivo biográfico.

El relato de vida, por su parte, apunta a la reconstrucción de un proceso vital a partir del relato del actor implicado con el objetivo de recuperar experiencias subjetivas que den cuenta, asimismo, de procesos sociales generales (Ferrarotti, 2007; Arfuch, 2002; Bertaux, 1981). Dentro de tipo de estudios, se destaca el espacio privilegiado que ocupa la entrevista biográfica como técnica de recolección de datos, la cual permite recuperar la voz del narratorio, dentro de determinados procesos sociales, enmarcada en un devenir temporal- histórico. Incluso Ferrarotti (1981), critica el abordaje de otras fuentes ya que la intervención de las mismas, entorpece la comprensión exclusiva de los procesos sociales en un actor concreto e individual. Arfuch (2002) recupera la expresión de “espacio biográfico” (Lejune P, 1980) construido a partir de la interacción dialógica que supone la entrevista. Reflexiona sobre la interacción que se produce en la dinámica conversacional que caracteriza a los relatos

---

<sup>7</sup> Otros tipos de estudios comprendidos en la clasificación serían:

- Relatos cruzados: se busca una visión holística y se interesa por la verificación. Las narraciones personales se someten a un proceso que permite contrastarlas con otras narraciones relacionadas entre sí y que corresponden por ejemplo a sujetos de un mismo origen social, ocupación, etc. (ejemplo de este tipo de historias de vida lo representa el trabajo ejemplar de Thomas y Znaniecki (1918) *Los campesinos polacos en Europa y en América* y la obra de Lewis (1971) *Los hijos de Sánchez*
- Relatos biográficos paralelos: consisten en la utilización de autobiografías y narraciones biográficas para estudiar unidades sociales amplias. Este tipo de relatos permiten establecer comparaciones, y establecer hipótesis teóricas validadas por un conjunto de evidencias que permitirían incluso establecer generalizaciones

<sup>8</sup> Por cuestiones de interés, dejamos de lado la discusión acerca de las autobiografías y biografías ya que nos interesa fundamentalmente, las cuestiones epistemológicas y metodológicas que encierran el vínculo entre el investigador y el investigado. Asimismo, son los diseños menos empleados en las ciencias sociales. Al respecto, Del Río Sadornil (1996) realiza la siguiente clasificación:

- a) Autobiografías: es la descripción, narración de la propia vida. Relato realizado por la iniciativa del propio protagonista, a partir de motivaciones eminentemente personales. El protagonista es el yo.
- b) Biografías: es el relato escrito en tercera persona, pero que aspira a una visión objetiva. Es la escritura narrativa basada en un relato objetivo construido por una persona (investigador) ajena al sujeto biografiado. Se confecciona a partir de todos los datos, evidencias y documentos disponibles. (A diferencia de las historias de vida, de los relatos de vida y de las autobiografías la biografía no persigue el testimonio subjetivista).



autobiográficos, las historias de vida y cualquier método que se ocupe en la recuperación del testimonio del otro. Sin embargo, la entrevista biográfica presenta una característica distintiva: la temporalidad de la narración. No se trata de aprehender sólo procesos identificados con el presente, sino de historizar las experiencias y representaciones de los actores. Cabe preguntarse entonces, la especificidad de este tipo de entrevistas en detrimento de una entrevista retrospectiva incluida en un diseño cualitativo.

La temporalidad del relato del narratorio implica contemplar el problema de la memoria. “En efecto, la memoria es una realidad plural, dinámica, proteiforme. Más que una realidad dada, fijada, se trata de un magma, de un proceso. Es cierto que no se le puede considerar como una placa pasiva que registra —de forma neutra, notarial, desde lo externo— nuestras experiencias. Es reactiva, huye al control puramente lógico” (Ferrarotti, 2007: 29). Los recuerdos son selectivos, pasan por tamices complejos y se tramitan tanto subjetiva como colectivamente, por lo tanto, en la entrevista biográfica no se trata de hacer recordar al actor tal o cual suceso sino de brindar las condiciones para que narre los eventos que para él sean más significativos [el subrayado es nuestro]. En este sentido, el espacio biográfico remite a la narración de experiencias del ser individual y del social y, fundamentalmente, a la proximidad entre sujeto cognoscente y sujeto conocido. “Esto significa que la investigación es concebida como una *con-investigación* y que cada investigador, lejos de poder atrincherarse tras un armamento metodológico preconstituido, es, a su vez, un “investigado” (Ferrarotti, 2007:26).

A la hora de caracterizar a la entrevista biográfica, Arfuch sostiene que la misma es utilizada en la investigación académica, de forma transcripta o grabada, como paso intermedio para la elaboración de un producto (historia de vida, relato, autobiografía, etc.) interesada en la presencia, la cercanía con el otro y la idea de una “verdad” sobre la vida o un acontecimiento. Algo similar sostiene Pujadas (2000:139), para quien la entrevista de orientación biográfica “...se trata de entrevistas en profundidad abiertas (esto es, no directivas) en las que la labor del entrevistador consiste básicamente en estimular al informante para que siga el hilo de su narración, procurando no interrumpir y manteniendo la atención para orientarlo en los momentos de lapsus de memoria” (como vemos, en este último aspecto, la posición de Pujadas en lo que respecta al rol del investigador en la entrevista es totalmente opuesto al que más arriba señalamos al citar a Ferrarotti).

Según Boniolo, “La entrevista biográfica remite a un relato narrado en primera persona que recupera experiencias, significados e interpretaciones sobre la biografía de la persona y sus prácticas sociales. Estas permiten comprender el modo en que se conectan los acontecimientos a medida que se reconstruye el proceso personal y social” (2009: 102) Por su parte, Del Río Sadornil considera a la entrevista como “la técnica de campo más genuina ya que otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto” (1996: 150).

## **El momento del análisis**

Respecto a cómo transcribir y analizar la palabra del otro, Arfuch (2002) sostiene que debe haber un trabajo analítico concreto, especialmente en el caso de los relatos de vida, el cuál debe ir más allá del examen minucioso sobre el papel protagónico del lenguaje y considerar también los aspectos narrativos de puesta en sentido, que presentan ciertos aspectos comunes, recuperando la fuerza de la palabra, revelando el espacio imperceptible de los acontecimientos y el punto de vista y las motivaciones de los sujetos. En síntesis, ...“la ventaja que ofrece el paradigma de la narrativa en ciencias sociales es, precisamente, la posibilidad de construir tramas de sentido a través de la confrontación y la negociación —entre personajes, argumentaciones, temporalidades disyuntas, lenguas diferentes, voces protagónicas y secundarias-, y articularlas en relatos cuya lógica interna sea susceptible de ser mostrada, no impuesta desde una exterioridad” (Arfuch, 2002: 196).

Según Bertaux, el proceso analítico se realiza durante toda la investigación y consiste en acercarse a una “representación del objeto sociológico” (1982: s/nº). Es la pericia y reflexión del

investigador lo que cobra protagonismo en esta instancia. La relevancia del análisis depende de la habilidad para descubrir fenómenos o tópicos hasta ese momento inadvertidos y para organizar los elementos de información en una representación coherente, es así que, cuando asistimos a la consolidación de la representación, se concluye el análisis. La fase analítica comprende dos momentos: el de la comparación que permite la construcción de relaciones conceptuales, es decir de teoría, “(...) y el momento de la verificación, o más bien de la consolidación empírica de las proposiciones descriptivas y de las interpretaciones avanzadas”. (Bertaux, 1989:91-92). Por otro lado, el abordaje de los objetos socioestructurales y los objetos sociosimbólicos revestirá características diferenciales. Sin embargo, ambos análisis se realizan sobre aspectos de un mismo fenómeno social. El primero de ellos, se interesa por los significados, es decir, por el nivel de las significaciones que quieren transmitir las personas que cuentan su vida; y el segundo de ellos, por las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social. La segunda orientación, Bertaux ha denominado “... etnosociológica”, (...) la primera podría ser llamada “hermenéutica”, en tanto que el desciframiento de los textos ocupa en ella un lugar central.” (Bertaux, 1989: 92).

Boniolo (2009) rescata dos tipos de estrategias analíticas: por un lado, aquella que concibe a la historia de una vida como una unidad *per se*, yendo tras la búsqueda de los grandes eventos o momentos de ruptura en contextos temporales específicos. Por otro lado, la segunda de ellas, consiste en el análisis temático a partir de la categorización de la entrevistas en ejes conceptuales que son significativos teórica y empíricamente.

El análisis ha de centrarse tanto en lo que dice el sujeto que narra su experiencia como en el proceso de producción de dicha narración. Tal como dice Bertaux (2005:82), “observar el esfuerzo de memorización de un sujeto que se esfuerza por reconstruir el hilo de su itinerario biográfico es una fuente de información sobre lo que tiene sentido para él”..

### 3. Entre los supuestos y la práctica

De acuerdo a uno de los objetivos de este artículo, es decir, analizar de qué manera las investigaciones desarrollan en su prácticas concretas, los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos del denominado enfoque biográfico, hemos elegido un conjunto de investigaciones cuyo campo de estudio se vincule con el fenómeno migratorio y en las cuales se explicita que la forma de abordar dicho problema se inscribe dentro de la perspectiva/enfoque/método biográfico<sup>9</sup>.

#### *Los objetivos de investigación*

El campo de los estudios migratorios es vasto y diverso y asimismo, sus temáticas y objetivos: Egea Jiménez y Rodríguez Rodríguez (2004) indagan los tipos de retorno de las personas jubiladas o próximas a la jubilación a la provincia de Jaen en España. Dalle (2004), por su parte, analiza las creencias y valores de los inmigrantes brasileños que habitan en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, sobre la imagen que de ellos poseen la sociedad receptora. El estudio de Patiño Sánchez (2004) se propone analizar las representaciones sociales, imaginarios y percepciones sobre la migración internacional de los jóvenes inmigrantes ecuatorianos en Francia, específicamente de los que habitan en las ciudades de Metz, Nancy, París y Nantes. Pérez Murillo (2010) aborda las características del proceso migratorio de las mujeres bolivianas que residen en Andalucía, España. Pino Juste y Verde Diego (2010) exploran el perfil de los retornados de segunda generación en Galicia, España. García Cano et. al (2010) investiga los vínculos entre las nuevas pautas migratorias –crecientemente transnacionales, circulares o pendulares– y las estrategias utilizadas por las familias transmigrantes

---

<sup>9</sup> Cabe aclarar que esta muestra de investigaciones no es de ningún modo representativa, sólo opera como disparador para analizar el desarrollo práctico del enfoque en el marco de estudios empíricos.

hispano germanas para educar y formar a sus hijos dentro de estas nuevas pautas migratorias y las resultantes competencias plurilingües e interculturales de estos hijos.

#### *Las estrategias metodológicas*

Si bien las investigaciones referenciadas se proponen explorar distintos objetivos, los supuestos en los que se basan y las estrategias metodológicas desde la cuales abordan y desarrollan sus estudios parecieran ser similares. De esta manera, todas ellas parten de los presupuestos epistemológicos y metodológicos de la perspectiva cualitativa de investigación y sostienen que sus estudios se desplegarán a la luz de las características del método biográfico, independientemente de la modalidad que revista este método- relatos de vida cruzados, paralelos, historias de vida, etc.- Es así que Patiño Sánchez (2004:170) sostiene que el“(…) método biográfico permite obtener información sobre el desarrollo de la vida de una persona y sobre cómo un individuo crea y refleja su realidad individual y social. En la presente investigación más que historias de vida, se emplearon relatos de vida, que sirvieron de mucha utilidad para conocer sobre las trayectorias individuales, familiares y sociales de los jóvenes a partir del hecho migratorio, uno de los hitos más importantes en su historia de vida. En esta misma línea, la investigación de Cano et al (2010:295) plantea que el enfoque biográfico ha permitido “situarnos entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital y de sus experiencias, que son el reflejo de una época, de unos valores y de un contexto social, cultural, político, ambiental y económico del que forma parte”. Las investigaciones elegidas para analizar cómo es aplicado el método biográfico coinciden en utilizar, como técnica de recolección de datos, la entrevista. “Para reconstruir las visiones de los migrantes, así como sus experiencias migratorias, realicé entrevistas semi-estructuradas” (Dalle, 2004: 3). “Nuestras entrevistas tienen como punto de partida las historias de estas mujeres en Bolivia, antes de venir a España”(Perez Murillo, 2010: 7) “Para recopilar los datos de cada *Historia de Vida* han hecho falta dos o tres sesiones de entrevistas con una duración aproximada de tres y cuatro horas cada una”(Cano et. al, 2010: 296) Tal como señalamos en el presente artículo, los autores que han reflexionado sobre el método biográfico, destacan a la entrevista biográfica como el instrumento privilegiado para reconstruir los relatos de vida de los actores (Lejeune, 1980; Ferrarotti, 1981; Arfuch, 2002). La entrevista biográfica permite articular lo social en lo particular a través del relato de las experiencias históricas- temporales de los investigados. Las investigaciones relevadas presentan diversos universos de estudio, adultos, jóvenes, familias de distintas nacionalidades y residentes en diferentes países. Las muestras son de tipo intencional, seleccionando los casos a partir de características relevantes para el estudio. En algunas investigaciones, se han definido la cantidad de casos a priori o bien, se ha acudido a la saturación teórica. En cuanto a la cantidad de casos, algunas investigaciones utilizan 3 o 5 casos para abordar los objetivos y en tanto otras, por ejemplo Pino Juste y Verde (2010) que analizan el perfil de los retornados de segunda generación, utilizan 49 informantes. Con respecto a los modos de abordar el análisis de los datos recabados, en algunos casos se intenta contextualizar la investigación a partir de los fenómenos sociales que atraviesan las experiencias particulares, sin embargo, a la hora de interpretar lo datos lo estructural no es tenido en cuenta. En otros casos, se realizan análisis empíricos muy cercanos a los datos, destacando los relatos singulares en detrimento de los condicionantes sociales. Por otra parte, en algunos casos la forma de organizar el análisis se evidencia en apartados vinculados a momentos cronológicos de la biografía de los entrevistados en torno al tema particular de investigación (Denzin, 1989). En otros casos, la temporalidad no aparece como forma de organizar el análisis ni como contenido interpretativo. Cabe preguntarse entonces, de qué manera se aborda lo biográfico en estos casos.

## Reflexiones en torno al uso del enfoque biográfico en los estudios empíricos

Al analizar los objetivos y las estrategias metodológicas de las investigaciones que sostienen la utilización del denominado método biográfico, notamos que todas ellas comparten los supuestos metodológicos cualitativos y las entrevistas biográficas como técnicas de recolección. Ahora bien, ¿por qué finalmente las investigaciones consultadas no despliegan estrategias ni consiguen resultados que permitan rastrear la especificidad del enfoque biográfico, a pesar de explicitar que trabajarán desde esta perspectiva? ¿Cuáles son las diferencias entre la entrevista biográfica, la entrevista retrospectiva y el método biográfico? En suma, ¿Cuáles son las especificidades del método biográfico? Gallego y Rodríguez (2010) se plantean cuáles son los criterios para distinguir una entrevista en profundidad de un relato de vida y acuden a Bertaux (2005) para responder a dicho planteo, señalando que los relatos de vida consisten en “(...) una o más entrevistas narrativas donde el investigador le solicita a la persona que cuente total o parcialmente su experiencia vivida. De esta forma, el estudio de las experiencias de vida permite romper con la frecuente dicotomía entre fenómenos de carácter individual y social” (López Gallego y Rodríguez, 2010: 3) Si bien coincidimos en la importancia de la discusión en torno a la especificidad del enfoque biográfico, disentimos en las respuestas a este interrogante a partir de las experiencias de investigación consultadas. A partir de las reflexiones de distintos autores en torno al denominado método biográfico y en función de análisis acerca de las formas en que dicho enfoque es abordado y desplegado en distintas investigaciones sobre la cuestión migratoria, sostenemos que, en rigor, un estudio cualitativo que utilice entrevistas retrospectivas o biográficas para abordar determinado problema de investigación no asume una posición metodológica distintiva, per se. En esta línea, por ejemplo, Murillo Muñoz (2009) indaga las historias migratorias de personas colombianas y ecuatorianas que residen en España a través de una estrategia metodológica cualitativa basada en entrevistas en profundidad. Este autor no presenta metodológicamente su investigación desde el enfoque biográfico y sin embargo, en términos analíticos despliega su estudio en términos muy similares a aquellos que sí lo hacen. Las investigaciones consultadas, en cuanto al análisis y sus hallazgos, no se diferencian de investigaciones cualitativas que utilizan entrevistas retrospectivas. Habrá que seguir reflexionando, entonces, en qué medida el los supuestos del llamado enfoque biográfico son realizados en sus desarrollos investigativos concretos dentro del campo de los estudios migratorios y en tal caso, cuáles son los obstáculos que impiden a los investigadores transitar y desplegar en toda su dimensión esta perspectiva teórico metodológica.

## Conclusiones

En este trabajo hemos reflexionado acerca de los supuestos en los que se asienta el enfoque biográfico y las características metodológicas que reviste esta perspectiva a partir del abordaje de distintos autores. En este sentido, nos preguntamos sobre la definición del enfoque y las distintas consideraciones metodológicas implicadas en torno a la construcción de la muestra, las técnicas de recolección utilizadas y las características que asume el análisis de los datos resultantes del estudio. A partir de este marco, hemos consultado un conjunto de investigaciones empíricas inscriptas en el campo de los estudios migratorios y que explicitan la utilización del método biográfico para el abordaje de sus objetivos. De acuerdo con ello, nos preguntamos si estos estudios realizan los supuestos del enfoque biográfico que dicen desplegar y en qué medida ellas reflejan la especificidad de dicha perspectiva.

## Bibliografía

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Balán, J. y E. Jelin (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Bertaux, D. (1981). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* 29. Santiago de Chile: Ediciones SUR
- Bertaux, D. (1989) Los relatos de Vida en el Análisis Social. En: Aceves, Jorge (Comp.) *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, pp. 87-96, Barcelona.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de Vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Ediciones: Bellaterra.
- Boniolo, P. (2009) La historia de vida como método para el estudio de la corrupción en las clases sociales. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3 (2), 101-111.
- Dalle, P. (2004, Octubre) *Experiencias de inmigrantes brasileiros en Buenos Aires*. VI Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Del Río Sadornil, D. (1996). "Elaboración de una historia de vida: complementariedad de fuentes y técnicas", en López-Barajas Zayas, E. (coord.), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*, pp. 137-160, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia,
- Denzin, N. (1970). *The Research Act*. Chicago: Aldine.
- Denzin, N. (1989) *Interpretative Biography. Cualitative Research Methods*. Newbury Park: Sage Publications Vol.17.
- Egea Gimenez, C, y Rodríguez Rodríguez, V. (2004) Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España” *Papeles de Población*, 044,
- Ferrarotti, Franco (2007) La historia de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 44(2007) 15-40
- Ferrarotti, Franco (1981), *Storia e storie di vita*. Laterz: Roma-Bari.
- García-Cano Torrico, M, González, E., Ruiz, F., Márquez, E., Muriel, C., Dietz, G, Pozo, M. T.(2010) Estrategias bilingües e interculturales en familias transmigrantes. *Revista de educación: 352*(2010), 289-308.
- Infesta Domínguez, G. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación social empírica*, Serie Cuadernos de Capacitación No. 3. Programa de Capacitación para Técnicos Locales, Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación, y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)
- Jelin, E. Kaufman, S. (2001). Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino. *Revista Entrepasados*. Año X. N° 20/21

Lejeune, P. (1980). *Je est un autre*. Paris: Editions du Seuil

López Gallego, L. y Rodríguez, A. (2010, Noviembre) *Debates ético-metodológicos en la investigación con Relatos de Vida*. III JORNADAS DE INVESTIGACIÓN Y II JORNADAS DE EXTENSIÓN. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Mallimaci F., Giménez Béliveau, V. (2006) *Historias de vida y método biográfico. Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Murillo Muñoz, J. (2009) *Rostros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España*. Bogotá: Fundación Esperanza.

Passeron, J. (2004). El razonamiento sociológico. *Revista Mexicana de Sociología*. Año XVI, (2), 369-377.

Patiño Sánchez, M. (2004). *Representaciones sociales, percepciones e imaginarios de jóvenes ecuatorianos artesanos/indígenas y artistas/estudiantes, inmigrantes en Francia*. Ecuador: CESPLAN

Pérez Murillo, M. (2010) “Relatos de Vida de Inmigrantes Bolivianas en el Sur de España” .VI Congreso CEISAL. Universidad de Toulouse. Toulouse, Francia.

Pino Juste, V., Verde, D. (2010) “Perfil del retornado de segunda generación en Galicia a través de historias de vida. *Revista de Sociología*, 95( 2010), 181-197

Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9,127-158.

Sautu, R. (comp.) (1999) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.